



CAPÍTULO XX

La Vendée. Lyon. El Mediodía

Si la insurrección fracasó en Normandía y en Bretaña, los contrarrevolucionarios tuvieron mejor éxito en el Poitou (departamentos de los Dos-Sevres, Vienne y Vendée), en Burdeos, en Limoges, y también, en parte, en el Este. Hubo levantamientos contra la Convención montañesa en Bezançon, en Dijón y en Macón, regiones donde, como hemos visto, la burguesía había sido feroz en 1789 contra los campesinos rebeldes.

El Mediodía, trabajado hacía ya tiempo por los realistas, se sublevó en varios puntos. Marsella cayó en manos de los contrarrevolucionarios, girondinos y realistas, nombró un gobierno provisional y quiso organizar una expedición contra París. Tolosa, Nimes y Grenoble se alzaron también contra la Convención. Tolón recibió una flota inglesa y española que tomó posesión de aquella plaza

fuerte en nombre de Luis XVII. Burdeos, ciudad comercial, estuvo también dispuesta al alzamiento a excitación de los girondinos; y Lyon, donde la burguesía mercantil dominaba desde el 29 de marzo, se declaró en insurrección abierta contra la Convención y sostuvo un largo sitio, mientras los piamonteses, aprovechándose de la de-

rrota del ejército que debía tener a Lyon por base, entraban en Francia.



D'ELBÉE JEFE VENDEANO

Las verdaderas causas del levantamiento de la Vendée no están aún suficientemente aclaradas. La adhesión de los campesinos a sus curas, hábilmente explotada por Roma, entró por mucho en los odios contrarrevolucionarios; también había una vaga adhesión al rey en los campos vendeanos, y fácilmente los realistas conmovieron a aquellos campesinos hablándoles de aquel pobre rey «que quería el bien

del pueblo y fué guillotinado por los parisienses», y enternecieron a las mujeres haciéndolas llorar por la suerte de aquel pobre niño, el Delfín, encerrado en una cárcel. Los emisarios que llegaban de Roma, de Coblenza y de Inglaterra, provistos de bulas pontificias, de reales órdenes y de oro, manejaban oportunamente esos recursos, sobre todo cuando se sentían protegidos por la burguesía, es decir, por los ex-negreros de Nantes y por los comerciantes, a quienes el gobierno inglés prodigaba las promesas de apoyo contra los descamisados.

Hubo también esta razón, que por sí sola podía bastar para levantar provincias enteras: la leva de trescientos mil hombres, ordenada por la Convención para rechazar la invasión. Esa leva fué con-

siderada en Vendée como un atentado contra el derecho más sagrado del individuo: el de permanecer en su país natal.

Puédese creer que hubo además otras causas para armar a los campesinos vendeanos contra la Revolución. Estudiando los documentos de la época, percíbense causas que debían producir en aquellos campesinos profundo resentimiento contra la Asamblea Consti-



CHARETTE—JEFE REALISTA, ORGANIZADOR DE LAS MATANZAS DE MACHECOUL

tuyente y la Legislativa: el solo hecho de haber abolido la reunión plenaria de los habitantes de cada villa, que se celebraba hasta que la abolió la Constituyente en diciembre de 1789, y la división de los campesinos en dos clases — los ciudadanos activos y los ciudadanos pasivos — y entregar la administración de los asuntos comunales, que interesaban a todos, a los elegidos de los campesinos enriquecidos, constituyen motivos suficientes para suscitar en la población rural el descontento contra la Revolución, porque ésta se convertía en obra de los burgueses de la ciudad.

Verdad es que la Revolución admitió en principio la abolición de los derechos feudales y de la mano muerta; pero ésta no existía ya, según parece, en el Oeste, y la abolición de los derechos feudales sólo se hizo por entonces sobre el papel; y como la sublevación de los campos fué débil en las regiones del Oeste, los campesinos se veían obligados a pagar los tributos feudales como antes.

Por otra parte — y esto fué muy importante para los campesinos — la venta de los bienes nacionales, cuya mayor parte — todos



EL TAMBOR DARUBEZ ANTE EL CADÁVER DE SU PADRE

(De una estampa de la época)

los bienes de la Iglesia — hubieran debido volver a poder de los pobres, eran comprados por los burgueses de la ciudad, y eso aumentaba los odios. Añádase aún el pillaje de las tierras comunales en beneficio de los burgueses, pillaje que la Legislativa reforzó con sus decretos. (Véase t. I, c. xxvi.)

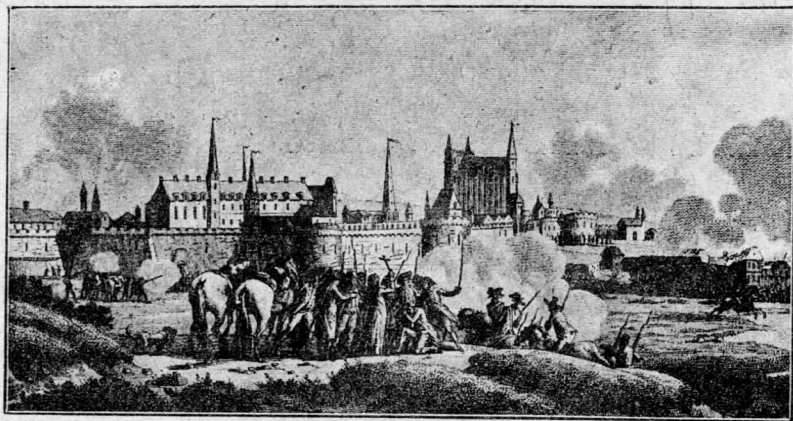
Como se ve, la Revolución, aunque imponiendo nuevas cargas a los campesinos — impuestos, levass, requisiciones —, hasta agosto de 1793 nada dió a los campos, a menos que los mismos campesinos se apoderasen de las tierras de los nobles o del clero (1). Por consecuencia, surgía un odio sordo en las villas contra las ciudades, y ve-

(1) Algunos indicios de carácter social en el levantamiento de la Vendée, dice Avenel, se hallan en la obra de Antonio Proust *La justice révolutionnaire à Niort*.

mos, en efecto, que la sublevación es una guerra declarada por el campo a la ciudad, al burgués en general.

Por instigación de Roma la insurrección estalló furiosa, sangui-naria, bajo la dirección de los curas. Y la Convención sólo podía oponerle contingentes insignificantes, mandados por generales incapaces o interesados en prolongar indefinidamente la guerra.

A ella se llegó con ayuda de las cartas de los diputados girondinos. La sublevación pudo extenderse y pronto se hizo tan amena-



ATAQUE DE NANTES POR LOS VENDEANOS

(De una estampa de la época)

zadora, que los montañeses, para terminarla, recurrieron a medidas odiosas.

El plan de los vendeanos consistía en apoderarse de todas las ciudades, exterminar en ellas «los patriotas» republicanos, extender la insurrección por los departamentos vecinos y marchar en seguida sobre París. A primeros de junio de 1793, los jefes vendeanos Cathelineau, Lescure, Stoflet y La Rochejaquelein, a la cabeza de 40.000 hombres, se apoderaron efectivamente de Saumur, que les dió el Loira; después, franqueándole, se apoderaron de Angers (17 de junio), y, ocultando hábilmente sus movimientos, cayeron rápidamente sobre Nantes, el puerto del Loira, lo que les pondría en contacto directo con la flota inglesa. El 29 y el 30 de junio, sus ejérci-

tos, concentrados rápidamente, atacaban a Nantes; pero en esa empresa fueron batidos por los republicanos, perdieron a Cathelineau, el verdadero jefe demócrata del movimiento, y hubieron de abandonar Saumur, para retirarse sobre la orilla derecha del Loira.

Entonces fué necesario un supremo esfuerzo de parte de la República para atacar los vendeanos en su mismo país, produciéndose una guerra de exterminio, que obligó a veinte o treinta mil vendea-



ATAQUE DE NANTES

(De una estampa de la época)

nos, seguidos de sus familias, a emigrar a Inglaterra, después de haber atravesado Bretaña. Franquearon, pues, el Loira, de Sur a Norte y marcharon hacia el Norte; pero Inglaterra no quiso recibirles, y los bretones les recibieron con frialdad, por haber alcanzado predominio los patriotas bretones, y toda aquella masa de hambrientos y haraposos fué nuevamente rechazada hacia el Loira.

Ya hemos visto qué furor salvaje, excitados por los curas, animaba a los vendeanos desde el principio de su rebelión. La guerra tomó carácter de exterminio. En octubre de 1793, dice la señora de La Rochejaquelein, la consigna era: *¡No hay cuartel!* El 20 de septiembre de 1793, los vendeanos llenaron el pozo de Montaigu de

cuerpos todavía vivos de soldados republicanos apedreados. Charrette, al tomar Noirmoutiers el 15 de octubre hizo fusilar a todos los vencidos. Se enterraban hombres vivos hasta el cuello y se les hacía sufrir todo género de martirios en la cabeza (1).

Por otra parte, cuando toda esa masa de hombres rechazados sobre el Loira reflujo hacia Nantes, las cárceles de la ciudad comenzaron a llenarse de una manera amenazadora. En aquellos antros



DERROTA DE LOS VENDEANOS EN NANTES

llenos de seres humanos hacían estragos el tifus y toda clase de enfermedades contagiosas, propagándose además a la ciudad agotada por el sitio. Como en París, después del 10 de agosto, los realistas presos amenazaban con la muerte a todos los republicanos en cuanto «el ejército real» de los vendeanos se acercara a Nantes. Y los patriotas sólo eran algunos centenares en aquella ciudad que se había

(1) Véase Michelet, que ha estudiado la guerra sobre el terreno y en los documentos locales, y dice: «Se ha discutido acerca de la iniciativa de esas barbaries, y sobre qué partido fué más lejos en el crimen. Se habla siempre de los ahogamientos de Carrier; pero ¿por qué se habla menos de las matanzas de Charrette?... Antiguos oficiales vandeños, rudos y feroces, declararon a su médico, quien nos lo ha repetido, que jamás hicieron un prisionero (sobre todo del ejército de Maguncia) sin hacerle perecer, y en los tormentos cuando había tiempo.

« Cuando los nanteses llegaron a Challans, en abril del 93, vieron clavado a una puerta algo que parecía un gran murciélago; era un soldado republicano, que se hallaba en tal situación hacía ya muchas horas, en horrible agonía sin poder morir. » (Lib. XI, c. v.)

enriquecido con la trata de esclavos y el trabajo de los negros en Santo Domingo, y que se empobrecía a la sazón a causa de la abolición de la esclavitud. La fatiga de los patriotas, para impedir la toma de Nantes por un golpe audaz del «ejército real» y la matanza de los republicanos, era de tal manera excesiva, que los hombres de las patrullas patriotas ya no podían más.

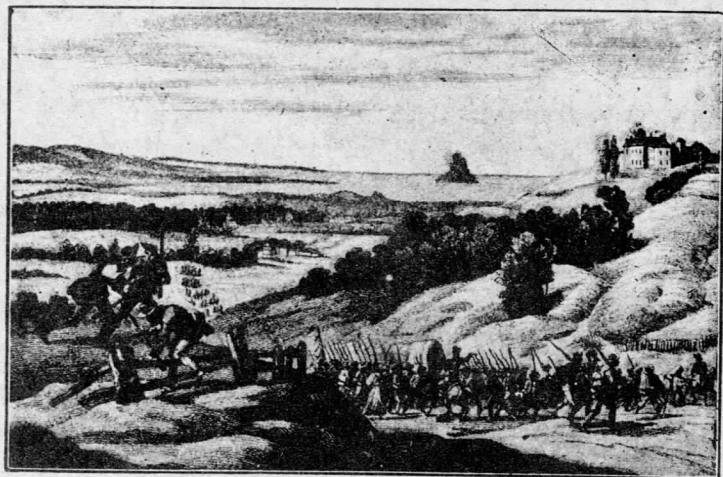
Entonces el grito «¡Todos al agua!» que se venía repitiendo desde 1792, se hizo amenazador. Una locura, que Michelet comparó a la que se apodera de una ciudad durante la peste, se apoderó entonces de la parte más pobre de la población, y Carrier, el convencional en misión, cuyo temperamento era a propósito para ese género de furores, dejó hacer.

Se comenzó por los curas y se acabó por exterminar más de 2.000 hombres y mujeres encerrados en las cárceles de Nantes. En cuanto a la Vendée en general, el Comité de Salud pública, sin estudiar las causas del levantamiento de toda una región, y contentándose con la explicación superficial del «fanatismo de esos brutos campesinos», sin tratar de comprender al campesino y de interesarle por la República, concibió la idea salvaje de exterminar los vendeanos y despoblar la Vendée. Se fundaron dieciséis campos atrincherados y se lanzaron doce «columnas infernales» sobre el país para asolarle, quemar las cabañas y exterminar los habitantes.

Fácilmente se adivinan los frutos de ese sistema: la Vendée se convirtió en una cruenta llaga de la Revolución, que sangró durante dos años. Una inmensa región se perdió totalmente para la República, y la Vendée fué la causa de los más sangrientos odios entre los mismos montañeses.

Los levantamientos en Provenza y en Lyon tuvieron una influencia igualmente funesta sobre la marcha de la Revolución. Lyon era entonces una ciudad de industria de lujo, donde muchos obreros-artistas tejían en sus casas finas sederías o bordaban en oro y plata. Toda esa industria quedó paralizada durante la Revolución, y la población lionesa se dividió en dos bandos hostiles: los obreros-

maestros, los pequeños patronos y la burguesía alta y media se declararon contra la Revolución; los obreros propiamente dichos, los que trabajaban para los pequeños patronos o en las industrias anejas al tejido se apasionaron por la Revolución, y plantaban los jalones del socialismo que había de desarrollarse en el siglo XIX. Estos seguían a Chalier, un comunista místico, amigo de Marat, que tenía gran influencia en el Ayuntamiento, cuyas aspiraciones populares



BAHÍA DE CANCALE — RETIRADA DEL EJÉRCITO VENDEANO

(De una estampa de la época).

se parecían a las del Ayuntamiento de París. Además se hacía también una propaganda comunista activa por L'Ange — un precursor de Fourier — y sus amigos.

El conflicto estalló, como hemos visto, el 29 de mayo 1793. Hubo lucha en las calles y la burguesía triunfó. Chalier fue detenido y, ligeramente defendido en París por Robespierre y Marat, fué ejecutado el 16 de julio. Las represalias de burgueses y realistas fueron terribles. La burguesía lionesa, girondina hasta entonces, excitada por las rebeliones del Oeste, hizo abiertamente causa común con los emigrados realistas; armó 20.000 hombres y puso la ciudad en estado de defensa contra la Convención.

Marsella se disponía a ayudar a Lyon. Allí, los partidarios de los girondinos se sublevaron el 31 de mayo, e inspirados por el girondino Rebecqui, que acudió apresuradamente, las secciones, cuya mayor parte pertenecían a los girondinos, habían levantado un ejército de 10.000 hombres que se dirigía a Lyon, con intención de marchar desde allí sobre París, contra los montañeses. Ese levantamiento, como era natural, tomó rápidamente un carácter francamente realista. Otras ciudades del Mediodía — Tolón, Nîmes y Montauban — se unieron al movimiento.

Pero el ejército marsellés fué pronto derrotado por las tropas de la Convención, mandadas por Carteaux, que entró victorioso en Marsella el 25 de agosto 1793. Rebecqui se ahogó, pero una parte de los realistas vencidos se refugió en Tolón, y aquel gran puerto militar fué entregado a los ingleses. El almirante inglés tomó la ciudad, proclamó a Luis XVII rey de Francia, e hizo venir por mar un ejército de 8.000 españoles para guarecer Tolón y sus fuertes.

Durante ese tiempo entraron en Francia 20.000 piamonteses para socorrer a los realistas lioneses, y descendieron hacia Lyon por los valles del Sallenche, la Tarentajia y la Mauriana. Las tentativas del convencional Dubois-Crancé para entablar relaciones con Lyon fracasaron. El movimiento había caído en poder de los realistas, y éstos no se daban a razones. El comandante Precy, que había combatido en las filas de los suizos el 10 de agosto, era uno de los fieles de Luis XVI. Muchos realistas a quienes se creía emigrados comparcieron en Lyon a combatir contra la República, y los jefes del partido realista se concertaban con un agente de los príncipes, Imbert-Colomès, sobre los medios de unir la insurrección lionesa con las operaciones del ejército piamontés. Por último, el Comité de Salud pública lionés tenía por secretario al general Roubiès, padre del Oratorio, mientras el comandante Precy se hallaba en relación con el agente de los príncipes y le pedía refuerzos de tropas piamontesas y austriacas.

Sólo faltaba poner sitio en regla a Lyon, lo que se inició el 8 de agosto por tropas destacadas al efecto del ejército de los Alpes, con

cañones conducidos desde Besanzon y Grenoble. Los obreros lioneses no querían la guerra contrarrevolucionaria, pero no se sentían bastante fuertes para sublevarse, y se escapaban de la ciudad sitiada para unirse al ejército de descamisados que, escaso de pan, le partió aún con 20.000 de aquellos fugitivos.

Entre tanto Kellermann logró en septiembre rechazar los piemonteses, y Couthon y Maignet,

dos convencionales en misión, que habían levantado en Auvernia un ejército de campesinos, armados de hoces, picas y horquillas, llegaban el 2 de octubre para reforzar a Kellermann.

El 9, los ejércitos de la Convención tomaron posesión de Lyon.



MARCEAU, PACIFICADOR DE LA VENDÉE

Triste es decir que la represión republicana fué terrible. Couthon parecía inclinado a una política de pacificación, pero los terroristas se impusieron, y se trató de aplicar a Lyon el plan que el girondino Imbert había propuesto para París, es decir, destruir Lyon, de modo que sólo quedasen ruinas sobre las cuales se plantaría esta inscripción: *Lyon hizo guerra a la Libertad — Lyon no existe*. Pero ese plan fué desechado y la Convención decidió que las casas de los ricos fueran derribadas, pero que las de los pobres fueran respetadas. La ejecución de ese plan fué confiada a Collot d'Herbois, quien no pudo realizarlo por ser materialmente imposible; mas por las ejecuciones y fusilamientos en montón a que recurrió Collot causó un inmenso

daño a la Revolución. Los girondinos habían fundado grandes esperanzas en el levantamiento de Burdeos. Aquella ciudad mercantilista se levantó en efecto, pero la insurrección duró poco: el pueblo no se entusiasmó; no creyó las acusaciones de «realismo y de orleanismo» lanzadas contra los montañeses, y cuando los diputados girondinos, evadidos de París, llegaron a Burdeos, se vieron obligados a esconderse en aquella misma ciudad que, en sus sueños, había de ser el centro del movimiento. Burdeos no tardó en someterse a los comisarios de la Convención.

En cuanto a Tolón, ciudad trabajada hacía ya mucho tiempo por los agentes ingleses y donde los oficiales de marina todos eran realistas, se entregó por completo a una flota inglesa. Los patriotas, poco numerosos, fueron presos, y como los ingleses, sin pérdida de tiempo, armaron las fortificaciones y construyeron otras nuevas, fué necesario un sitio en regla para recuperar la plaza, cuyo hecho ocurrió en diciembre de 1793.

